Diákrisis

Conocer la voluntad de Dios

ECCEKENOO · FORMACIÓN ESPIRITUAL · ITINERARIO DE DISCERNIMIENTO

El camino del discípulo

La humildad: «Ay de mí, purifícame»

El primer paso no es hablar ni actuar, sino reconocer la propia pobreza delante de Dios. La misión comienza con un corazón humildemente disponible.

La permanencia: «Heme aquí, Señor»

María enseña la actitud fundamental del discípulo: permanecer ante Dios, escuchar y ponerse a disposición.

El discernimiento: «Habla, Señor, que tu siervo escucha»

En fidelidad a su Palabra, el siervo escucha primero a Dios antes de hablar a los hombres.

La fe permanente: «Cuando el hombre se aleja de Dios, Dios no se aleja del hombre»

El verdadero amor de Dios se prueba especialmente en la perseverancia durante la prueba.

El santo silencio

«Cuando el hombre entra verdaderamente en silencio delante de Dios, empieza a descubrir cosas que preferiría no ver: orgullo, vanidad, ira, apego, sensualidad, resentimiento, deseo de reconocimiento.» La Palabra primero consuela, pero también hiere para sanar y se convierte en el comienzo de la medicina que nos devuelve la salud.

«Todo concurre para el bien de aquellos que aman a Dios, de aquellos que son llamados según su designio.»

De los dones al Dador

«Quien pide bienes pasajeros permanece todavía en la infancia espiritual; quien pide a Dios mismo ha comenzado a entrar en la madurez del espíritu.» El hombre imagina la grandeza divina según sus propios límites, pero cuando encuentra verdaderamente a Dios descubre que Él siempre supera todo pensamiento. Las riquezas materiales solo tienen valor cuando están ordenadas hacia Dios.

La sabiduría

«La inteligencia humana puede desarrollarse mediante el estudio, pero la sabiduría profunda, aquella que ordena toda la vida hacia Dios, requiere una luz superior.» Aquí el camino deja de ser solamente una lucha contra uno mismo y se convierte en participación en la vida de Dios.

La donación heroica

«El hombre no puede encontrarse plenamente a sí mismo sino en la entrega sincera de sí mismo» (Concilio Vaticano II, Gaudium et spes, 24). La purificación conduce a la entrega. La Cruz revela que la plenitud no está en conservarse a uno mismo, sino en entregarse por amor.

La comunión

La Cruz no queda solamente como acontecimiento pasado: se hace presencia y alimento. La Eucaristía es el lugar donde el discípulo aprende a recibir la entrega de Cristo y a hacer de su propia vida una entrega.

«Antes de que la Palabra salga de nuestra boca, tiene que haber entrado en nuestro corazón.»

Conocer la sabiduría de Dios

El fundamento del gobierno

La sabiduría no consiste simplemente en mandar: consiste en saber servir. El gobernante sabio escucha a Dios para hacer el bien común a su pueblo. Sin verdadera sabiduría se posee autoridad, pero no discernimiento. El Hijo manifiesta siempre la sabiduría del Padre en su plenitud. El poder y la fe deben ir acompañados de justicia, humildad, obediencia a Dios y servicio a los demás.

La responsabilidad del hombre

Todos recibieron oportunidades de fidelidad, pero todos debían responder libremente ante Dios. La gracia no elimina la libertad, sino que la perfecciona, porque el hombre permanece responsable de la respuesta que da al amor divino en la oportunidad recibida: la firmeza para permanecer fiel en medio de las pruebas y llegar a la santidad por donde lo conduce el Padre.

«Propónganse no preocuparse por su defensa, porque yo les daré palabras y una sabiduría que ninguno de sus adversarios podrá resistir ni contradecir.»

Cuando el corazón se aleja de Dios

Cuando el corazón se aleja de Dios, incluso las estructuras humanas más grandes pueden derrumbarse. El esplendor alcanzado por Salomón no pudo sostenerse cuando el corazón dejó de permanecer fiel.

La infidelidad del hombre no puede destruir la fidelidad de Dios

El hombre intenta fabricar una religión según sus propios intereses, pero Dios no puede ser reducido a una imagen creada por la voluntad humana. La verdadera adoración requiere obediencia y permanecer en la verdad. El pecado tiene consecuencias, y ningún poder humano puede ocupar el lugar de Dios.

La decadencia y la voz de los profetas

En medio de la decadencia espiritual, Dios no abandona a su pueblo: levanta profetas para que sean la voz de su alianza. Denuncian el pecado, llaman a la conversión y anuncian la esperanza futura. El profeta interpreta la historia desde la mirada de Dios; su misión es devolver al pueblo a la verdad y a la fidelidad. Denuncian también la corrupción y la injusticia, especialmente cuando quienes poseen autoridad abusan de ella, y llaman al pueblo a volver a Dios mediante la justicia, la obediencia y el amor al prójimo.

«La palabra profética, a la que hacen muy bien en prestar atención, como a una lámpara que alumbra en un lugar oscuro, hasta que despunte el día y el lucero de la mañana se levante en sus corazones.»

Permanecer junto al que sufre

Sentirse diferente puede llegar a ser más doloroso que estar solo. Una puerta que se cierra puede quitarle al alma un apoyo exterior para enseñarle a buscar su apoyo más profundamente en Dios. Permanecer junto al que sufre, aunque no podamos cambiar su situación, es una de las formas más puras del amor cristiano: un amor que no pone condiciones y que no teme perderlo todo, porque ya lo ha encontrado todo en el amor a Cristo.

La división y la restauración

La división nace muchas veces del orgullo, y la comunión nace de la entrega. La unidad que Salomón perdió por la infidelidad, Cristo la restaura por su obediencia perfecta al Padre.

El camino

- «Si tu hermano peca contra ti, ve y corrígelo a solas. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano. Si no te escucha, lleva contigo a uno o dos más, para que todo quede confirmado por la palabra de dos o tres testigos.»
- «En verdad les digo que, si dos de ustedes se ponen de acuerdo en la tierra para pedir cualquier cosa, mi Padre que está en los cielos se la concederá.»
- «Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y pon por señal una tau en la frente de los que se duelen de todas las abominaciones que en medio de ella se cometen.»
- «Velen, pues, porque no saben el día ni la hora.»

No hagas de tus deseos el centro de tu vida; haz de Dios tu mayor deseo. Confía en Él y permite que Él guíe tu corazón.

> *Recreación en el formato de Eccekenoo del itinerario original (cinco páginas). La frase de la donación heroica, atribuida en el original a San Gregorio Magno, es del Concilio Vaticano II (Gaudium et spes, 24) y se atribuye así; se corrigieron erratas sin cambiar el sentido.*